

# Sonaron siete balazos

## *Narcocorrido: objetivación y anclaje*

ERIC F. LARA SALAZAR

*Para Silvia, mi hija*

**A** los narcocorridos se les puede definir como una derivación del corrido tradicional mexicano, que incluye en sus temáticas elementos líricos que tienen que ver directamente con el consumo, el tráfico y la producción de estupefacientes en México y todo lo que ello implica: violencia, corrupción, soborno, muerte, tráfico de armas, fabricación de drogas y demás.

Esta manifestación musical tiene sus orígenes en México durante la segunda mitad de la década de los setenta. Uno de los grupos de música regional mexicana, que hasta la fecha cuenta con un alto grado de popularidad entre quienes gustan de este tipo de música a nivel mundial, son Los Tigres del Norte. Ellos fueron los intérpretes de uno de los narcocorridos que obtuvo carta de identidad como canción fundacional del género: “Contrabando y traición”.<sup>1</sup>

En el presente trabajo se llevará a cabo un análisis psicosocial en virtud de las objetivaciones y anclajes que se producen en la lírica de dicho narcocorrido, para dimensionar de qué manera, con qué concepciones y sobre qué imaginario colectivo se inician las temáticas de aquellos, a propósito de lo cual se tomarán en cuenta las representaciones so-

ciales del grupo endógeno, es decir el sector que consume, compone, produce y difunde esta manifestación musical.

### EL NARCOCORRIDO

Los narcocorridos han pasado a ser tema de debate en el poder legislativo mexicano, que dispuso prohibir su transmisión en las estaciones de radio de aquellos estados en los cuales los índices de violencia producida por cuestiones que tienen que ver con el narcotráfico, son el tema diario en los medios de comunicación.

Una de las conceptualizaciones con las que se trata de definir al narcocorrido, sostiene que es una categoría especial dentro de los diversos temas abarcados por el género corridístico mexicano (Olmos, 2002). Sin embargo, entendemos que la inclusión de los temas que tienen que ver con el narcotráfico, contrabando de estupefacientes y demás, ha ocasionado un trastorno a los contenidos y la lógica de composición y difusión con la que el corrido tradicional circulaba y circula en la actualidad (Olmos, 2002). De este modo encontramos que con los narcocorridos, concebidos como un subgénero del corrido tradicional mexicano, se han integrado dos ele-

<sup>1</sup> La letra del corrido aparece al final del artículo.

mentos a la cosmovisión de la tradición corridística de México, a saber: la inclusión del tema de la ilegalidad relacionada al narcotráfico y el trastoque de las formas tradicionales de composición y difusión de los mismos.

El problema de la ilegalidad como tema del corrido tradicional no es nada nuevo. Existen datos que revelan que el contrabando ha sido utilizado como tema para la realización de corridos, desde principios de siglo. Encontramos un ejemplo en el corrido de Mariano Reséndez, cuya letra dice:

Es bonito el contrabando  
se gana mucho dinero  
pero amigos nunca olviden  
las penas de un prisionero  
este es Mariano Reséndez  
el hombre contrabandista  
sesenta empleados mató  
y allí los traiba en su lista (Valenzuela, 2002)

Con relación a este primer aspecto se puede hablar por lo tanto de una reintegración y re-popularización del tema del contrabando mediante los narcocorridos. Respecto al segundo de los puntos en cuestión –según el cual se han trastocado las formas de composición y difusión de los mismos–, advertimos que es cierto al encontrar que en la actualidad muchos de los narcocorridos han sido compuestos a solicitud especial de quienes quieren reconocimiento en los ámbitos donde tal género musical viene a ser carta de identidad. Se ha sabido que se pagaron hasta trece mil pesos (alrededor de mil trescientos dólares) por una de estas composiciones (Riveroll, 2002).

En lo que se refiere a la forma de difusión de los narcocorridos, ésta ha variado respecto al género tradicional, ya que existen dos subtipos de difusión: el narcocorrido comercial, que tiene como base de transmisión los medios de comunicación masiva y toda la maquinaria empresarial de las compañías de discos, lo que hace por lo tanto que su difusión tras-

*En la actualidad muchos de los narcocorridos han sido compuestos a solicitud especial de quienes quieren reconocimiento en los ámbitos donde tal género musical viene a ser carta de identidad.*

pase países y continentes, como el caso de las interpretaciones de Los Tigres del Norte. El otro subtipo de difusión de los narcocorridos es aquel que no es susceptible de llegar a las grandes masas de audiencias, ya que sólo se puede escuchar en centros nocturnos frecuentados por traficantes de drogas (Simonett, 2001).

El origen del narcocorrido, entendiendo por tal a todos aquellos corridos en los que intervienen temas de narcotráfico y/o en los que la temática central de sus canciones tiene que ver con cuestiones de ilegalidad, se sitúa a mediados de la década de los setenta, cuando se comienzan a registrar de manera oficial canciones con estas letras en la Sociedad de Autores y Compositores de México y a grabar de manera formal con compañías disqueras y por lo tanto, a difundir a través de los medios de comunicación masiva (Astorga, 1997).

Reconocidos por ser los primeros exponentes del narcocorrido en México, Los Tigres del Norte editan un disco en el que se incluyen canciones como “Contrabando y traición”, “La banda del carro rojo” y “Ya encontraron a Camelia”, entre otras que han pasado a formar parte del repertorio de culto en la

## ÁMBITO

*Sonaron siete balazos*

música regional del norte de México (Cabrera, 2001; Olmos, 2002). Esto aporta un dato de relación y análisis bastante interesante, ya que los integrantes del grupo arriba mencionado son oriundos de Rosa Morada, Mocorito, Sinaloa, región mexicana caracterizada por una histórica incidencia en problemáticas vinculadas con el tráfico de drogas. De ahí que difícilmente se podría pensar en que su contexto social no estuviera impregnado de situaciones del narcotráfico hacia los Estados Unidos, cuestión de importancia para llevar al imaginario colectivo de su comunidad y de la que les rodea una situación que a los ojos de todos está pasando y que para muchos llega a ser sustento de la vida diaria. Por eso es que el núcleo central de dichas canciones alcanza el consenso y la homogeneidad dentro del grupo social en el que surge el fenómeno y así comenzar a dar fuerza

a las representaciones sociales que se difunden con los narcocorridos; “Contrabando y traición” es un buen ejemplo de esto.

Otras formas también utilizadas, consecuencia de la difusión de los primeros narcocorridos y de la aceptación que estos tuvieron en el público del norte de México y sur de los Estados Unidos, son las películas que abordan las temáticas de los propios corridos (Valenzuela, 2002); así las canciones que duran tres minutos en promedio se extienden a historias con duración de hora y media con el añadido de todo lo que implica lo audiovisual. En una época como la de los ochenta, en la que el cine mexicano prácticamente se encuentra muerto, la producción del denominado *cabrito western*, quien tiene como sus principales protagonistas a los hermanos Mario y Fernando Almada y cuyas temáticas salen de los co-



rridos del contrabando y el narcotráfico, son un signo indiscutible de cómo y cuánto éxito tuvo la forma en que se representa socialmente el tema del narcotráfico en ambos lados de la frontera.

No podemos omitir que los narcocorridos son, entre otras muchas cosas, un referente contracultural que pone en tela de juicio a las instituciones públicas y su estatus en la sociedad mexicana, ya que estos también pasan a ser una forma efectiva de denuncia de todos aquellos sectores olvidados de la institucionalidad y su discurso oficial (Astorga, 1997). Con el presente texto se intentará apoyar de alguna manera esta afirmación.

Para la gente que escribe la letra de los narcocorrido, actores principales en el sector endógeno a los narcocorridos, la función principal es la de reflejar una realidad que se está viviendo en el México de nuestros días, ya que diariamente se puede ver en los medios masivos de comunicación la muerte de policías y narcotraficantes, así como la corrupción que permea a la sociedad y al gobierno debido a la problemática del narcotráfico (Riveroll, 2002; Cruz, 2000).

Los consumidores, parte del sector endógeno fundamental para la difusión de los narcocorridos, tienen una visión muy distinta de quienes los componen. Para aquellos el hecho de escuchar este tipo de música tiene que ver con dos aspectos fundamentales: uno de ellos involucra el mejor entendimiento de una realidad que es bastante cercana al contexto en el que se desenvuelven diariamente, por lo que tratan de encontrar –a partir de escuchar este tipo de música– las claves que de alguna u otra forma los lleven a crear una realidad tangible. Así, descubren en los narcocorridos el contexto de sus vidas, identifican los valores que de alguna u otra forma pasan a ser directrices de su actuar en la sociedad.

El segundo de los aspectos tiene que ver con que en la mayoría de los casos, en la lírica de los narcocorridos, los receptores encuentran representadas sus aspiraciones de vida: riqueza, mujeres, hombría, poder y demás (Astorga, 1997). Los intérpretes en-

*No podemos omitir que los narcocorridos son, entre otras muchas cosas, un referente contracultural que pone en tela de juicio a las instituciones públicas y su estatus en la sociedad mexicana.*

tre otras cosas funcionan como el vínculo entre los compositores y los escuchas para que el círculo de comunicación sea completado y las representaciones sociales comiencen a ser utilizadas.

Quienes están en contra de la difusión abierta de los narcocorridos sostienen un discurso moralizante (Robles, 2003) e incluso redentor, en el sentido de ver a los receptores como sujetos persuasibles al grado que pierden la capacidad de discernir respecto a los mensajes inmanentes en lo que escuchan o ven. Así, la principal función que aquellos encuentran en los narcocorridos es la de difusores de violencia, criminalidad y corrupción que en nada sirve para el desarrollo armónico de nuestro país (Lomas, 2002), ya que los mensajes que los narcocorridos prodigan pueden convertirse en base ideológica y de acción social para muchos mexicanos. Sin embargo, con tales acciones de censura se desprenden ciertas previsiones que más tienen que ver con una defensa del propio gobierno, sus instituciones y de ellos mismos como representantes gubernamentales, ya que en la lírica de los narcocorridos la forma en la que se

objetiva al gobierno mexicano en nada ayuda a incrementar sus bonos de credibilidad frente a la población en general, además de que una intención para la censura pudiera ser la de querer esconder *la realidad creada*, producida, representada y objetivada por el sector endógeno a los narcocorridos en relación al sector en el poder.

## LA TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

A partir de la publicación de *La división social del trabajo* de Emile Durkheim en 1898, se comienza a hablar de representaciones colectivas. Sobre éstas, Durkheim señala que el mundo social puede ser entendido y explicado “como una estructura moral conformada por una convención de costumbres, ideales y normas, cuya organización podía ser objeto de la comprensión racional” (Álvarez, 2002:83).

Durante la década de los sesenta del siglo pasado surge la teoría de las representaciones sociales en la figura de Serge Moscovici (Álvarez; 2002) como alternativa a los estudios en psicología social, los cuales se encontraban bastante alejados de lo social al aparecer dotados de una fuerte carga de cientificidad laboratorista, haciendo creer que a partir del análisis del comportamiento de ratones se podría conocer, interpretar e intervenir en el devenir del pensamiento de la sociedad. Con esta teoría se inicia la búsqueda por ubicar a la investigación en psicología social dentro de su justa dimensión: la sociedad a partir de la sociedad.

Moscovici, intentando hacer una definición global de la teoría de las representaciones sociales, dice que “desde su propio nivel modesto, abarca... una visión de la comunicación y el pensamiento cotidianos del mundo actual y un análisis de hechos anónimos que son su contraparte” (Moscovici, 2003:69). Lo que implica que los narcocorridos sean motivo de análisis de esta teoría al ser aquellos parte del pensamiento cotidiano en un sector importante de la población en México.



De esta manera, las representaciones sociales pueden entenderse también como una forma para conocer la psicología de los grupos, partiendo desde el estudio del sentido común hasta la forma en que los individuos de una sociedad se apropian de la realidad que les rodea sin la aplicación de métodos y técnicas científicos.

Las representaciones sociales tienen tres características principales, como lo hacen ver Wagner y Elejabarrieta (1999). De la primera se puede decir que las representaciones sociales, por ser un conocimiento que se desarrolla en el propio grupo social que las pone en práctica, tienen su origen en la actividad de estos grupos y en los miembros que la com-

ponen. La segunda de las características tiene que ver con la homogeneidad en la comunicación y distribución de las representaciones, la cual antes que todo debe ser tan vasta que llegue a conformarse en un conocimiento consensuado en su funcionalidad para que dicha representación logre obtener un peso social durante un espacio y tiempo determinado, que coadyuve en tal período al mejor entendimiento de la realidad del grupo en el que se produjo dicha representación. Por último las representaciones sociales, por ser producto de un pensamiento social estandarizado, no pueden desligarse de los procesos y contenidos de pensamiento que se utilizaron para su conformación y puesta en marcha con todo y sus características específicas en su estructura y proceso de transformación (Wagner y Elejabarrieta, 1999).

Una de las funciones que se le ha dado a la teoría de las representaciones sociales desde la perspectiva de Moscovici es la de un “conocimiento cuyo objetivo es *crear una realidad*” (Moscovici, 2003:91) por lo que es interesante analizar la forma en la que se crea la *realidad* en torno al tráfico de drogas en uno de los primeros narcocorridos. Para esto nos basaremos en la manera en que se objetiva y se ancla esta actividad en la lírica de “Contrabando y traición” y de esta forma tratar de entender la realidad que produce el sector endógeno a este tipo de música: quienes componen, producen, escuchan e interpretan este tipo de música y desde la perspectiva de que “nuestra vida diaria está entretejida con aquello que otras personas actúan sobre nosotros. La razón por la que conocemos nuestra vida es porque la creamos día a día” (Moscovici, 2003:91) y los narcocorridos son elementos esenciales para el conocimiento de la vida de dicho sector, que cotidianamente vive los estragos del narcotráfico y todo lo que envuelve a éste.

## LA OBJETIVACIÓN Y EL ANCLAJE

La teoría de las representaciones sociales se conforma de diversos procesos, entre estos el anclaje y la

objetivación. Ésta, desde una perspectiva amplia, describe el funcionamiento y la generación de representaciones sociales (Wagner y Elejabarrieta, 1999). Mientras que el anclaje es quien dota de significado a las representaciones sociales.

A la objetivación, dentro de la teoría de las representaciones sociales, se le ha asignado el papel de una operación formadora de imagen y estructurante (Jodelet, 1986). Con esto se empieza a configurar la principal función que juega dentro del proceso de conformación de representaciones sociales y que es la de la captación de un abundante número de significados que transitan en el desarrollo del pensamiento social para concretizarlos en el entendimiento de los grupos sociales (Jodelet, 1986).

Cabe mencionar que uno de los elementos de importancia para que se puedan producir las objetivaciones en las representaciones sociales, es la experiencia que se tenga con el objeto a representar (Álvarez, 2002). Esto no implica que en el caso del tema que nos interesa, el narcotráfico y los narcocorridos, la objetivación solamente pueda darse a partir de que los miembros del grupo que objetivan, se encuentren inmersos en el tráfico de drogas, ya que los medios de comunicación de masas son base suficiente para la producción y difusión de informaciones, opiniones e ideas (Farr, 1986) respecto al objeto que después se representará socialmente.

Es importante recalcar que las personas que se dedican a la composición de los narcocorridos frecuentemente hacen alusión a que la forma en la que ellos se inspiran para componer las letras de sus obras es a través de los noticiarios televisivos, los radiofónicos y los medios de comunicación impresos como periódicos y revistas (Dávalos, 2003).

La objetivación en las representaciones sociales, trae como consecuencia la producción del núcleo figurativo (Álvarez, 2002). Dicho elemento también conocido como *central* o *principio generador* (Wagner y Elejabarrieta, 1999) tiene dos finalidades fundamentales para las representaciones sociales: la



primera implica una tarea productora de significado a través de la cual los demás componentes de una representación social adquieren o transforman a la misma; la segunda es la de organizar a todas las relaciones que traen como consecuencia la asociación de los elementos que componen la representación social (Wagner y Elejabarrieta, 1999).

Este núcleo o principio generador es de una importancia vital para el desarrollo de las representaciones sociales dentro de un grupo determinado, ya que se encuentra enraizado en los anales del sector que lo produce en base a las condiciones históricas y sociales que les ha tocado experimentar a lo largo de su devenir social (Wagner y Elejabarrieta, 1999). Además, el principio generador define la característica consensual y homogénea del significado compartido por todos los miembros del grupo (Wagner y Elejabarrieta, 1999), sin el cual una representación social tendría fuerza de acción.

Por lo tanto se puede hablar de que la objetivación dentro de una representación social se puede entender como lo implícito del significado explícito, en este caso, de la letra de “Contrabando y traición”. Es decir una imagen ya más estandarizada de lo que se dice de forma intertextual, el núcleo central de una idea que se da por concebida dentro del sector endógeno a la producción de la representación social.

El anclaje, por otro lado, es el elemento de las representaciones sociales que tiene como finalidad integrar los elementos informativos que se producen en una sociedad dentro del sistema de pensamiento ya constituido, el cual es utilizado por los miembros del grupo para darle sentido a los objetos recién conocidos, desconocidos o inusitados que aparecen dentro del espectro social del grupo en cuestión. De esta forma se le asigna un significado y/o se le da una utilidad a la representación y su objeto (Álvarez, 2002). En otras palabras, el proceso de anclaje en las representaciones sociales tiene la finalidad de hacer comprensible lo extraño para el grupo en el que se generen las re-

presentaciones sociales (Wagner y Elejabarrieta, 1999). Así, las formas que se utilizan en la lírica de los narcocorridos son de importancia para que lo inasible por parte del grupo, es decir el narcotráfico y todo lo que este involucra, se vuelva accesible a su entendimiento.

El hecho de que dentro de un grupo en específico se desarrollen las representaciones sociales, persigue la finalidad y tiene como base de acción el que a partir de dichas representaciones el grupo se orienta en su contexto, tanto social como material, para de esa forma entenderlo y por consiguiente dominarlo (Farr, 1986). Por esto es que tiene relevancia el análisis de las representaciones sociales, son éstas las pautas de entendimiento del contexto social de los grupos.

El anclaje debe de conceptualizarse como la forma en que las representaciones sociales se adhieren al sistema de pensamiento de un grupo específico (Jodelet, 1986). Es importante señalar que las representaciones sociales no surgen de la nada, ni se inscriben sobre una hoja en blanco al momento en el que surgen, sino que cada vez que esto sucede encuentran un referente de pensamiento ya sea latente o muy manifiesto (Jodelet, 1986) en el grupo endógeno a la representación social de donde se *ancla* la nueva representación.

Esta forma de adhesión a la representación ya formulada, es el elemento esencial en el proceso constitutivo de las representaciones, ya que de esta manera se observan y a la vez se entienden los lazos con una forma cultural o social determinada del grupo (Jodelet, 1986). Diferente a la objetivación, la cual construye un conocimiento, el anclaje sólo suministra de conocimiento al pensamiento social ya previamente constituido (Álvarez, 2002).

En el anclaje se observan las tres funciones elementales de las representaciones sociales: la función de la integración cognoscitiva de lo novedoso al sistema de pensamiento ya constituido; la función de la interpretación de la realidad, y la función de la orien-

tación del comportamiento y las relaciones sociales (Álvarez, 2002). De tal suerte es mediante el anclaje cómo los grupos endógenos asimilan, entienden, dan forma y uso al conocimiento recién adquirido, el cual les ayudará por lo tanto a entender y controlar su devenir dentro de la sociedad y el contexto que les rodea. Al anclaje en una representación social, se le entenderá como una moraleja que produce un conocimiento que permitirá caminar sobre bases comprendidas, dejando entrever que una vez que se da el anclamiento, la decisión corre a cargo de los miembros del grupo en relación a la forma en la que se utilizará dicho conocimiento.

### **OBJETIVACIÓN Y ANCLAJE EN “CONTRABANDO Y TRAICIÓN”**

Una vez que se han dimensionado tanto la objetivación como al anclaje dentro del proceso de conformación de las representaciones sociales y entendiendo que los teóricos de estas afirman que las representaciones sociales son el resultado de la conformación de una realidad determinada para el grupo endógeno a las mismas, nos enfocaremos en el análisis de la lírica de uno de los corridos fundacionales del género musical denominado en nuestros días como narcocorrido: “Contrabando y traición”. Esta canción se hace popular en la segunda mitad de la década de los setenta y surge a través de la interpretación de uno de los grupos más populares que interpretan este género musical, Los Tigres del Norte.

Teniendo en cuenta que el anclaje se puede dimensionar como la integración de los elementos informativos que se producen en un grupo determinado, con la característica de que dicha integración se hace en virtud de un sistema de pensamiento ya constituido dentro del sector en el que se produce, en el narcocorrido que nos interesa analizar tenemos sólo una forma de anclaje. Esta tiene que ver con la manera en que se ancla la representación respecto a la marihuana, droga bastante popularizada en la re-



*Al anclaje en una  
representación social, se le  
entenderá como una  
moraleja que produce un  
conocimiento que permitirá  
caminar sobre bases  
comprendidas*

gión desde donde se populariza el narcocorrido en la década de los setenta (Astorga, 1995). Esta se representa desde un punto de vista ético-moral, donde se percibe una diferencia que tiene que ver con una tradición milenaria muy arraigada respecto al uso de la herbolaria para la cura de males corporales. Así, la marihuana desde este contexto se ancla como hierba mala diferenciándola de las hierbas buenas, aquellas que tienen una finalidad de proporcionar el bienestar a los individuos además de ser portadoras de una tradición y cultura autóctona de conocimiento profundo respecto a la naturaleza.

traían las llantas del carro  
repletas de hierba mala...

Se sabe que existen regiones en México donde la marihuana fue objeto, antes de tener la carga de prohibición con la que se conoce en la actualidad, de un uso medicinal hogareño, ya que dicha hierba se ponía dentro de pomos con alcohol y esta mezcla funcionaba como un eficiente unguento para los dolores reumáticos; además de que era común la venta de cigarrillos compuestos de esta hierba (Astorga, 1995). La diferenciación entre hierba buena y mala, tiene

que ver ya con el hecho de la comercialización ilegal.

El anclaje también tiene que ver con que la representación que se produce, además de tener un significado, tiene una utilidad para los miembros del grupo endógeno a tal imagen. Así, la utilización que se le otorga funciona para poner sobre aviso a todas aquellas personas que vayan a consumir dicha hierba, fundamentalmente en relación con los perjuicios que puede traer su consumo, y no sólo eso, sino todo lo que implica el comercio, el tráfico y la producción de la misma. Mediante dicho anclaje se deja entrever que la recomendación que circula dentro del grupo endógeno respecto a la “hierba mala” tiene también relación con consideraciones éticas respecto a llevar la vida dentro de la legalidad, haciendo caso a las leyes y no sólo eso, sino también respetando la historia y el conocimiento de sus ancestros en relación al uso de la herbolaria.

Por lo tanto, en este caso el anclaje cumple con la función antes dicha de una moraleja, la cual cumple con una de las características de las representaciones sociales y que nos dice que éstas son homogéneas y con un consenso generalizado, en este caso en relación a la carga axiológica que el grupo endógeno aplica a la representación de la marihuana en el narcocorrido.

En lo que se refiere a la objetivación, entendiendo a esta como el elemento creador de conocimiento dentro de las representaciones sociales, ya que se encarga de captar la totalidad de significados que circulan dentro de un grupo específico, para concretarlos y hacerlos accesibles al sector donde se producen y así coadyuve al mejor entendimiento de la realidad en la que se desenvuelve el grupo endógeno, se tiene lo siguiente. Una de las objetivaciones tiene que ver con la relación entre lo que es el contrabando y la traición, temáticas que ponen título al objeto analizado:

la traición y el contrabando  
son cosas incompartidas...

Así se puede interpretar la forma en que se da a entender una incompatibilidad de la traición con la vida del contrabando, la cual puede ocasionar hasta la pérdida de la vida (Lara, 2003). Por lo que de alguna u otra forma, en el grupo endógeno se lanza la advertencia para todos aquellos que tengan en mente la incorporación al tráfico de drogas y así, desde antes, se responsabilicen de sus actos y de las causas que les ocasionaría una mala jugada ya inmersos en el negocio del tráfico de drogas. De esta forma se observa la misma línea del anclaje que se le da a la representación de la “hierba mala” y que implica proporcionar un conocimiento al grupo endógeno que implica una invitación a llevar la vida dentro de la legalidad.

Otro de los elementos objetivados, tiene que ver con una caracterización de género en virtud de uno de los dos personajes que protagonizan la letra del narcocorrido en cuestión: Camelia la Tejana:

ella era de San Antonio  
una hembra de corazón...

Con la forma como se representa a esta “una hembra de corazón” se dimensiona un conocimiento poco aplicado en la época en que se populariza la canción analizada, la década de los setenta, y que tiene que ver con un rompimiento del estereotipo de la mujer abnegada, sumisa, ama de casa, que no reclama los engaños del marido. La mujer de este corrido ya no se encuentra en la casa, por el contrario, se representa como una mujer en peligro, a la par que el hombre dentro de las lides del tráfico de drogas. Esta mujer ya no es sumisa, ya no perdona los engaños que la mujer mexicana estaba acostumbrada a pasar por alto. Ahora se los cobra con la vida de quien la engaña o la traiciona:

Emilio dice a Camelia  
hoy te das por despedida  
con la parte que te toca



tú puedes rehacer tu vida  
yo me voy pa' San Francisco  
con la reina de mi vida

Sonaron siete balazos  
Camelia a Emilio mataba...

Así, la mujer del narcocorrido no sólo es capaz de matar, sino que tiene la capacidad de burlar tanto a los traficantes como a la propia policía:

la policía sólo halló  
una pistola tirada  
del dinero de Camelia  
nunca más se supo nada

*La mujer de este corrido ya  
no se encuentra en la casa,  
por el contrario, se representa  
como una mujer en peligro,  
a la par que el hombre  
dentro de las lides del tráfico  
de drogas.*

De esta forma, el objeto analizado nos deja como conocimiento que en lo que respecta al tráfico de drogas, este no tiene una composición de género exclusivo de la masculinidad, sino que así como las mujeres van ganando espacios dentro de la vida social y laboral de nuestro país, así también van encontrando un lugar en el terreno del contrabando y el tráfico de drogas, y del corrido mexicano en general como tan acertadamente lo aborda en su libro María Herrera Sobek (1990).

Otro de los conocimientos aportado mediante la objetivación del grupo endógeno a los narcocorridos, tiene que ver con el hecho de que las relaciones de pareja dentro del contrabando no deben ni pueden pasar a ser más que relaciones de “trabajo”:

Emilio dice a Camelia  
hoy te das por despedida...

Ya que si entraran el amor y la pasión en las mismas, estas relaciones laborales no podrían fructificar más allá y llegarían a truncar asociaciones de trabajo tan exitosas como la de Emilio Varela y Camelia la Tejana.

Otra de las objetivaciones que se representa en nuestro objeto de estudio, implica la regionalización

del tráfico de drogas y ubica a este como una situación transfronteriza, en donde van a ser los mexicanos los productores y traficantes, mientras que los norteamericanos se representarán como los consumidores de la “hierba mala”. La ruta geográfica que se presenta en este narcocorrido implica que parten de Tijuana hacia San Isidro, cruzan San Clemente para después dirigirse a Los Ángeles, California. Una vez ahí, se dirigen hacia Hollywood, destino del cargamento que habían de cruzar por la frontera norte de México:

Salieron de San Isidro  
procedentes de Tijuana...

A Los Ángeles llegaron  
a “Jaligud” se pasaron...

El hecho de que el destino de la carga fuera Hollywood, deja entrever que el consumo de drogas en la época en que se populariza nuestro objeto de estudio se encontraba dimensionado de forma muy general a personas con un alto nivel adquisitivo, como lo sería la gente que se encuentra involucrada en la industria cinematográfica norteamericana, cuya meca se encuentra precisamente en el lugar donde les pagaron el precio por el cargamento y es de todos muy conocida la solvencia económica que produce dicha industria.

La imaginación en el contrabando de estupefacientes es de gran importancia para poder burlar el cerco de las autoridades encargadas de combatir esta actividad. Así, quienes son los encargados del traslado de la carga de marihuana en nuestro objeto de estudio, no adolecen de la imaginación necesaria ya que de forma muy hábil trasladan el contrabando dentro de las llantas del vehículo que los transporta:

traían las llantas del carro  
repletas de hierba mala  
eran Emilio Varela  
y Camelia la tejana...

De esta manera se da a conocer que se requiere de mucha inventiva por parte de quienes se dedican a esta actividad, además de contar con la valentía suficiente y los nervios de acero:

Pasaron por San Clemente  
los paró la migración  
les pidió sus documentos  
les dijo: de dónde son...

En relación con las habilidades dentro del contrabando de drogas, se presenta una denuncia hacia las autoridades en el sentido de que estas se presentan como las que llegan siempre al último de que se da la transacción o después de cometido un crimen (Lara, 2003), aún cuando los procesos para llevar a buen término el contrabando impliquen una cantidad de tiempo bastante considerable como lo que implicaría cambiar cuatro llantas de un carro en condiciones adversas:

en un callejón oscuro  
las cuatro llantas cambiaron  
ahí entregaron la hierba  
y ahí también se las pagaron...

Sonaron siete balazos  
Camelia a Emilio mataba  
la policía sólo halló  
una pistola tirada...

Así, se tiene que la objetivación de la batalla entre buenos y malos que se da en este narcocorrido, por representarlo de alguna forma, la llevan ganada estos últimos.

## CONCLUSIÓN

El origen de las temáticas que se incorporan en la tradición corridística mexicana y que a la fecha han obtenido carta de identidad como los narcocorridos,

tiene una importancia singular en el sentido de lo que la teoría de las representaciones sociales dice respecto a éstas como *creación* de una realidad conformada, aceptada y de carácter homogéneo por un grupo que sufre día a día los embates del narcotráfico y sus secuelas de violencia, criminalidad, corrupción y muerte.

El origen de este tipo de canciones con la temática de la ilegalidad, el consumo, la producción y el tráfico de drogas, sigue el camino para alcanzar un entendimiento de lo que al grupo endógeno le parece incomprendible. Por lo tanto es de importancia que trabajos de este tipo se sigan realizando desde cualquiera de las corrientes teórico-metodológicas de las ciencias sociales, ya que los narcocorridos, por baladíes que parezcan, representan la forma de pensar, sentir, percibir y entender la realidad de un grupo de mexicanos que día a día aumenta aún bajo la prohibición de la transmisión de este género musical en las estaciones de radio legalmente establecidas dentro de nuestro país.

La censura en su transmisión difícilmente transformará la manera en que el sector endógeno piensa y representa la problemática que existe en torno al narcotráfico, problemática –valga la pena el énfasis– bastante cotidiana cada vez en más rincones de México. 🐦

### *Contrabando y traición*

Salieron de San Isidro  
procedentes de Tijuana  
traían las llantas del carro  
repletas de hierba mala  
eran Emilio Varela  
y Camelia la Texana

Pasaron por San Clemente  
los paró la emigración  
les pidió sus documentos  
les dijo: de dónde son

## ÁMBITO

*Sonaron siete balazos*

ella era de San Antonio  
una hembra de corazón

Una hembra si quiere a un hombre  
por él puede dar la vida  
pero hay que tener cuidado  
si esa hembra se siente herida  
la traición y el contrabando  
son cosas incompatidas

A Los Ángeles llegaron  
a “Jaligud” se pasaron  
en un callejón oscuro  
las cuatro llantas cambiaron  
ahí entregaron la hierba  
y ahí también se las pagaron

Emilio dice a Camelia  
hoy te das por despedida  
con la parte que te toca  
tú puedes rehacer tu vida

yo me voy pa’ San Francisco  
con la reina de mi vida

Sonaron siete balazos  
Camelia a Emilio mataba  
la policía sólo halló  
una pistola tirada  
del dinero de Camelia  
nunca más se supo nada

*Autor:*

*Ángel González*

## BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Bermúdez, Javier (2002), *Estudio de las creencias, salud y enfermedad. Análisis psicosocial*, México: Trillas.

Astorga, Luis (1995), “Arqueología del narcotráfico”, en *Nexos*, núm. 211, México: Nexos.

\_\_\_\_ (1997), *Los corridos de traficantes de drogas en México y Colombia*.

México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de



- Investigaciones Sociales. Consultado el 29 de junio de 2005, Latin American Studies Association, University of Pittsburg: <http://136.142.158.105/LASA97/astorga.pdf>
- Cabrera, Javier (2001), "Polémica por narcocorridos", en *El Universal*, 31 de diciembre, México: El Universal.
- Cruz, Arturo (2000), "Lupillo Rivera respeta a los narcos; 'ellos también son humanos', dice", en *La Jornada*, 10 de junio, México: Desarrollo de Medios.
- Dávalos, Patricia (2003), " 'Daría mis canciones porque no hubiera droga' Teodoro Bello: compositor", en *La Crónica de Hoy*, 21 de enero, México: La Crónica de Hoy.
- Farr, Robert M. (1986), "Las Representaciones Sociales", en Serge Moscovici (ed.), *Psicología Social*, Barcelona: Paidós.
- Herrera-Sobek, María (1990), *The Mexican corrido: a feminist analysis*, Bloomington: Indiana University Press.
- Jodelet, Dense (1986), "La Representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Serge Moscovici (ed.), *Psicología social*, Barcelona: Paidós.
- Lara, Eric (2003), " 'Salieron de San Isidro...' El Corrido, el narcocorrido y tres de sus categorías de análisis: el hombre, la mujer y el soplón, un acercamiento desde el análisis etnográfico", en *Revista de Humanidades*, otoño, núm. 15, México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.
- Lara, Eric (2004), "Teoría de las representaciones sociales: sobre la lírica de los narcocorridos", en *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, núm. 9, enero-junio, Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Consultado el 29 de junio de 2005, Universidad Complutense de Madrid, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*: <http://www.ucm.es/info/nomadas/>.
- Lomas, Enrique (2002), "Prohíben transmitir corridos del narco", en *Reforma*, 30 de enero, México: Grupo Reforma.
- Moscovici, Serge (2003), "Notas hacia una descripción de la representación social", en *Psicología Social. Revista Internacional de Psicología Social*, núm. 2, México: s.n.
- Olmos, Miguel (2002), "El corrido de narcotráfico y la música popular en el Noreste de México", en *Actas del IV Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular*, Chile: Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular Rama Latinoamericana. Consultado el 29 de junio de 2005, Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular Rama Latinoamérica: <http://www.hist.puc.cl/historia/iaspm/mexico/articulos/Olmos.pdf>
- Riveroll, Julieta (2002), "Pagan 13 mil pesos por narcocorrido", en *Reforma*, 3 de abril, México: Grupo Reforma.
- Robles, Manuel (2003), "De nada sirve prohibir los 'narcocorridos', dice investigador", en: *Factiva*, 7 de agosto, México: APRO.
- Simonett, Helena (2001), "Narcocorridos: an emerging micromusic of Nuevo L.A.", en *Ethnomusicology. Journal of the Society for Ethnomusicology*, vol. 45, núm. 2, New Jersey: The Society for Ethnomusicology.
- Valenzuela, José Manuel (2002), *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México*, México: Plaza y Janés.
- Wagner, Wolfgang y Fran Elejabarrieta (1999), "Representaciones Sociales", en José Francisco Morales Domínguez (ed.), *Psicología Social*, Madrid: McGraw Hill.

Recibido: diciembre de 2003  
Aceptado: enero de 2004